

#### 4. *Conquista de Tonosí por el Frente Ganadero (1950-1970)*

El avance ganadero tomó velocidad en 1950 con el traspaso de las tierras de la compañía al Estado, intensificándose a partir de 1964-65, al construirse la primera carretera que vinculó a Tonosí con el resto de la provincia. Los censos reflejan el rápido aumento de los hatos ganaderos. En 1950 habían en Tonosí doce mil reses;<sup>1</sup> en 1960,<sup>2</sup> ya habían veintiún mil, y para 1970,<sup>3</sup> su número subió a más de sesenta mil.

Las cifras anteriores nos dan las siguientes tasas de crecimiento: en la década de 1950 a 1960 fue de 75 por ciento, aumentando a 210 por ciento en la década siguiente. En síntesis, en el período comprendido entre 1950 y 1970, la ganadería en Tonosí aumentó en un 442 por ciento.

Mientras persistió el tradicional aislamiento geográfico de Tonosí, entró al área, no tanto el campesino sin tierras, —por ser caro trasladarse—, sino el pequeño propietario agrícola o pecuario con poca tierra, buscando fronteras donde expandirse. Unos vendían todo, mientras otros, con más recursos, vendían sólo una parte de sus tierras, guardando otra parte, como reserva en caso de fracasar el intento colonizador.

El tiempo preferido para migrar al área era principios de verano, por dar tiempo a tumbar, quemar y sembrar la tierra. Los ríos, aunque no navegables, eran rutas naturales de tránsito y sitios preferidos para establecer las viviendas. Surgió así, el patrón de poblamiento lineal disperso de Tonosí, en que el sitio poblado se compone de las casas de un grupo de familiares, distantes unos de otros, y diseminados a lo largo de un curso de agua.

La migración se hacía a pie, siguiendo el patrón tradicional santeño, en que el individuo se establecía donde tenía familiares, compadres o amigos. Estas redes sociales eran de vital importancia para conocer las ventajas del área, y, como fuente de ayuda mutua en los difíciles años iniciales de la colonización. La fuerza de trabajo se obtenía a través de las instituciones tradicionales de la junta, la peonada y el pionado. Esta última, una institución peculiar en que no hay obligación de devolver la mano de obra brindada, por usarse en situaciones de enfermedad o incapacidad.

Otros factores de producción, como la tierra y el ganado, se obtenían utilizando una compleja institución social conocida como: las medias, institución que se originó en la agricultura, difundándose luego a la ganadería. Para obtener ganado, por ejemplo, un campesino con potrero pero sin reses, establece un contrato verbal con otro productor, mediante el cual, obtiene de este último cierta cantidad de reses por un número determinado de años. Al finalizar el plazo acordado, el primero devuelve al segundo, el número original de reses prestadas, más la mitad de las crías que hayan parido.

La conquista de Tonosí por el frente ganadero, se divide básicamente en dos etapas, antes y después de la carretera.

La carretera, construida entre 1964 y 1965, trajo grandes cambios al área. Entre

otros, facilitó la entrada a los grandes ganaderos de los pueblos de otros distritos de Los Santos, que veían en Tonosí, por su mayor humedad, una región ideal para establecer potreros de verano. Fue esta clase social, la que produjo los cambios sociales más profundos.

Para los campesinos era la etapa a partir de la cual el ganado comenzó a “entrar en carro”. Durante la construcción de la carretera, y, por algunos años después, se originó un intenso mercado de tierras, fenómeno conocido localmente como el “negocio del rastrojo”.

Detrás de los tractores entraban los campesinos, demarcando propiedades con alambre. Las desmontaban para sembrar cultivos el primer año. Luego, entraban los grandes ganaderos, que compraban los derechos posesorios sobre estas parcelas desmontadas o rastrojos. Una vez adquirido un rastrojo, el gran ganadero lo utilizaba como una “entrada”, para extenderse hacia las tierras nacionales colindantes. Así se formaron, los encerramientos de tierras.

Al quedar acaparadas todas las tierras libres de Tonosí, los agricultores pobres, que efímeramente vivieron del negocio del rastrojo, tenían que emigrar del distrito a otras áreas de colonización: unos al distrito de Chepo, provincia de Panamá, y de allí a las cabeceras del río Bayano. Este estrato trashumante constituye una de las puntas de lanza de la “cultura del potrero”.

Durante el período de colonización, las clases sociales más numerosas de Tonosí, fueron los pequeños ganaderos, con menos de cincuenta hectáreas, y los agricultores. Al consolidarse la frontera, sin embargo, al iniciarse la década de 1970, ocurrió una tendencia social dual: la concentración del factor tierra en manos de grandes (más de 200 hectáreas) y medianos ganaderos a costa de los pequeños ganaderos y agricultores; y segundo, un proceso paralelo de fraccionamiento, aumentando rápidamente el estrato de minifundistas (menos de cinco hectáreas) y agricultores sin tierra.

El surgimiento de una clase de campesinos sin tierras es un fenómeno nuevo e inquietante.

La pequeña ganadería es una clase en proceso de desintegración. Unos están vendiendo para emigrar a otras áreas de colonización, y, otros, al fracasar la empresa familiar entran a formar parte de los agricultores minifundistas, o peor aún, del campesinado sin tierras. Una prueba de que la ganadería extensiva primitiva en pequeña escala ya no es factible, es esta rápida disminución de pequeños ganaderos. Igualmente, la rápida destrucción de los bosques está convirtiendo la agricultura de subsistencia en una actividad anti-económica, forzando a los minifundistas a depender cada vez más del trabajo asalariado. Veamos a continuación algunos de los factores que más han contribuido a producir estos serios cambios sociales en esta zona recién conquistada por la ganadería primitiva.

## 5. Factores de la crisis de la ganadería tradicional

A varios factores obedece el resquebrajamiento que hoy se da en la organización social de Tonosí. Aquí se le dará énfasis a los de origen socioeconómico y ecológico. Como en toda área conquistada por el frente ganadero santeño, los factores económicos se agudizan al quedar encerradas las tierras libres. Al escasear artificialmente el factor tierra, su precio sube, sea para comprar o para alquilar. Por ejemplo, desde la construcción de la carretera, el "potreraje", o sea, el alquiler de tierra para pastizaje, aumentó de B/.100 por res por mes, a B/.3.00. Al mismo tiempo el valor de la hectárea de tierra subió de B/.50.00 a B/.200.00, casi triplicándose su valor original. El ganadero tradicional se enfrenta hoy, a una situación distinta a la dada durante el período de colonización: ya no hay tierras libres ni baratas para extenderse a bajo costo. En la actualidad, sólo puede aumentar la superficie de su explotación a costa de la disminución de otras fincas. Esta capacidad sólo la tienen los grandes ganaderos.

Al mismo tiempo, al vincularse Tonosí más estrechamente a la economía nacional, aumenta la necesidad de dinero en efectivo, situación que obliga a los ganaderos a tratar de expandir sus hatos. Como se vio, sólo algunos tienen posibilidades de hacerlo. Para el pequeño ganadero esto representa un dilema casi insoluble; necesita satisfacer la creciente demanda de efectivo, pero no tiene los medios para hacerlo. A su vez, la producción de carne en forma extensiva y primitiva, en pequeña escala, sólo produce ingresos bajos y esporádicos.

Una solución al problema anterior sería tecnificar la producción, lo cual implica endeudamiento. En general, el productor santeño, sin embargo, tiene una actitud negativa hacia el crédito. En primer lugar, si esto significa hipotecar su finca; y segundo, dado a que la cultura santeña considera moralmente injusto los intereses bancarios. Actitud que surge, del fuerte catolicismo popular, y se expresa en el dicho local: "no pago, por lo que no debo". El pequeño ganadero prefiere continuar utilizando las formas más tradicionales de crédito, como son las medias.

Otro de los factores primordiales en esta crisis, es la velocidad con que desaparece la agricultura de subsistencia, uno de los pilares de la economía rural santeña, particularmente, la producción de granos básicos, como el arroz, maíz y frijoles. Esta actividad económica es la que provee el grueso de la alimentación de la población, y, además, absorbe la mayor parte de la mano de obra familiar.

La crisis agrícola por lo tanto, tiene efectos directos sobre la alimentación y el empleo rural. Las cifras censales señalan bien este decaimiento agrícola: en 1960 habían seis mil hectáreas en cultivos (permanentes y temporales) y veinte mil hectáreas en pasto; en 1970, la superficie de pasto aumentó a cuarenta y ocho mil hectáreas, y la superficie bajo cultivo bajó a cuatro mil hectáreas.<sup>4</sup> Este fenómeno se dio sin un proceso de mecanización intensivo, ni un aumento en la productividad.

La degradación ecológica es uno de los factores que más contribuye a la crisis de la ganadería tradicional. Es el producto de la literal guerra a muerte, que el productor santeño libra contra la naturaleza utilizando la técnica que le resulta más económica: el fuego. Las selvas de Tonosí han desaparecido casi por completo. Primero

agricultura de subsistencia los altos rendimientos sólo son posibles en áreas de bosques, que una vez deforestados pierden rápidamente su fertilidad. La pérdida de la fertilidad, trae como consecuencia una rápida disminución de la productividad. Bajo estas nuevas condiciones, el sistema de medias deja de ser rentable.

Al desaparecer el bosque, no sólo se pierde la fertilidad del suelo; junto con ella, desaparecen también instituciones sociales básicas del campesino, como son la junta, la peonada y las medias.

#### REFERENCIAS

1. Contraloría General de la República. 1954. Censos Nacionales de 1950. Primer Censo Agropecuario. Vol. I, Producción, p. 277, Panamá.
2. Contraloría General de la República. 1964. Censos Nacionales de 1960. Segundo Censo Agropecuario. Vol. II, Producción Pecuaria, p. 64, Panamá.
3. Contraloría General de la República. 1973. Compendio Estadístico. Provincia de Los Santos, p. 66, Panamá.
4. Contraloría General de la República. 1975. Censos Nacionales de 1970. Tercer Censo Agropecuario, Vol. IV. Compendio General, p. 67.



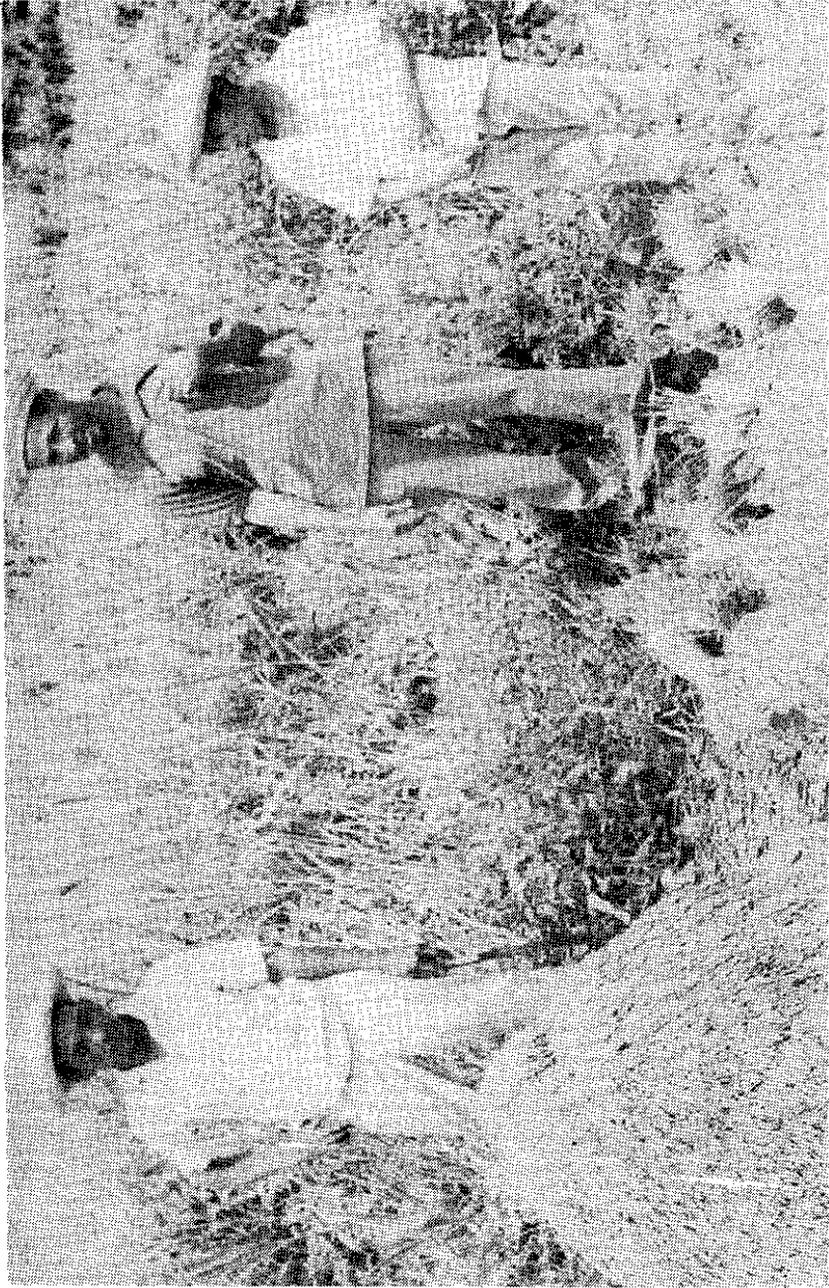
*Fronteira actual del frente ganadero santiño; "La Honda del Ñopo"; en la serranía que separa Los Santos y Herrera de la provincia de Veraguas, junio 1976. Foto: S. Heckadon*



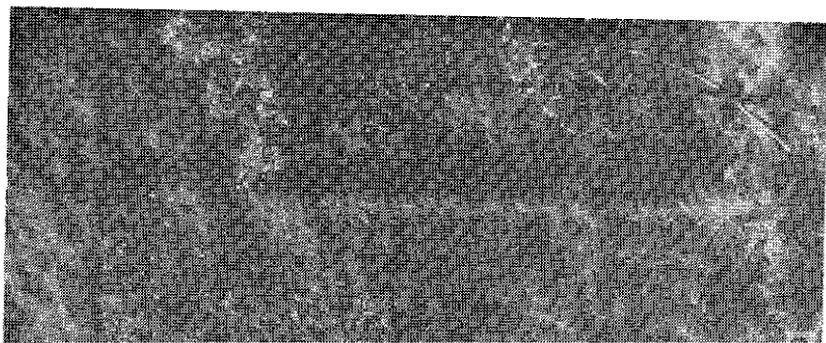
Una "mata" o parcela de "monte" (bosque) quemada lista para la siembra de arroz, luego vendrá el maíz y después se regará el pasto, Totoncá, junio 1976. Fotos: S. Heckadon.



*Maizales de bajo rendimiento en laderas recientemente deforestadas. Tonosí, junio de 1976.  
Foto: S. Heckadon.*



*“Partiendo las medias” El ganadero (der.), dueño del terreno recibiendo la mitad de la producción de arroz del agricultor (izq.) que lo cultivó. Tonosí, noviembre 1976. Foto: S. Heckadon.*



*biertas de pastos, donde los rendi*



*ros de bajo rendimiento. De la destrucción vegetal sólo se salvaron dos es-  
ta entrecar las casas. Tonosí, 1976. Foto: S. Heckadon.*